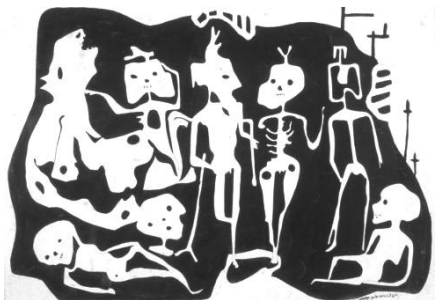


Al destierro, siempre. A una muerte vegetal...

A Nussy Cohen

Al destierro, siempre. A una muerte vegetal,
inaudible, sólo concebible como recurso último,
luego del compás y la regla, la tabla usual;
adonde la hora es un largo hueso,
mitad fémur y mitad húmero,
y un perro muerde por morder
el botón, el revés del saco, la analogía.
A ese paisaje, entonces. A esa desnudez
entendida como lluvia sin nube,
torpe memoria que un instante antes resbala;
hueca pregunta, turista que vacila
mientras desciende por vez primera del tren;
a una fotografía virada al rojo
que nada nuevo ofrece,
a lo sumo un cielo que tiene sed
y, en su desesperación, se arroja sobre la arena.



Allí, los puros...

Allí, los puros. Bajo sus ropas, puros.
Por ser puros no mueren. Y si mueren, resucitan.
Pero, si fuesen agua en un vaso, ¿quién la bebería?
Puros de miradas puras, de gestos puros,
de anhelos puros, de decisiones puras,
de saberes puros, de intenciones puras.
Pero, si fuesen agua en un vaso, ¿quién la bebería?

Una viga requemada, único resto de lo sucedido...

Una viga requemada, único resto de lo sucedido;
¿es el final del tiempo? Por un inmenso agujero
se van el mar y el más precioso sustantivo;
si el corazón del día hoy pudiera hoy hablar,
si el corazón de la noche pudiera hoy callar...
Entonces, de diamante a carbón
y un postrero inútil diálogo
de cuerpos que dejaron de serlo
a la primera rasgadura del cielo,
a la primera rasgadura de la tierra.
Requemada, tendida sobre el suelo,
imagen de un antiguo fracaso:
no fraguó el cemento de la base,
no se solidificó la unión entre paredes y techo,
la casa se desplomó bajo el peso de las cenizas.
Por un inmenso agujero se van el mar
y el más preciso adjetivo,
se aparece la misma y eterna pregunta,
esta vez, sin atisbo alguno de respuesta.

Un temblor, en las hojas...

A Marcelo Bordese

Un temblor, en las hojas
de los árboles, en la hierba junto al camino;
no se trata del viento, se trata de otra cosa.
¿De qué? ¿De algo parecido al temor,
como el que siente el conejo
al que un halcón sobrevuela?
Notorio es que se trata de algo invisible
e inaudible, lo sospecho tan antiguo como el océano
y tan reciente como la fruta
que ahora está sobre la mesa, en el plato.
Ante eso, ¿qué soy sino un niño que apenas atina
a meterse bajo las sábanas,
mientras doy la apariencia
de alguien seguro de sus razones e instrumentos?
Un temblor, en las cortinas,
en los papeles que aguardan, en vano, el trazo perfecto,
en las ropas colgadas del respaldo de una silla
y que hoy no visten a nadie.



En la sucesión de los días hasta la delicada entraña...

En la sucesión de los días hasta la delicada entraña
de un ave, hora tras hora desde la mañana
a la noche, hasta su pico de leve filo
y alas capaces de atravesar el océano;
por ahora, la muerte no me alcanza,
no alcanza al ave, sus alas y su pico,
pero ya calcula la distancia para el salto,
se aligera de peso y se agazapa.

Por lo que crepita y cruje...

A Elena Bossi

Por lo que crepita y cruje
y resalta al brillar sobre el fondo oscuro
y trueca calma por impaciencia;
hacia lo inseguro, oscilante, tembloroso,
costurera que al bordar se pincha el dedo
y la gota de sangre mancha la tela
que mañana será cortina, vestido.
Posesión por incertidumbre:
boca contra boca, ambos desnudos,
en agitada órbita, de sobresalto en sobresalto.
Así, ningún otro talismán ni arcano,
ni ningún otro anzuelo bajo el agua
más que esta tela rasgada, este metal quebrado;
qué se desbanden las mariposas reunidas
sobre la arena en pleno mediodía
y sople antiguo reciente vicio
contra el tedio, la costumbre;
qué se lancen, por fin desatados,
tu grito y el mío, y se mezclen con la espuma
que bulle entre las rocas.

Dije no y un perro fue azotado...

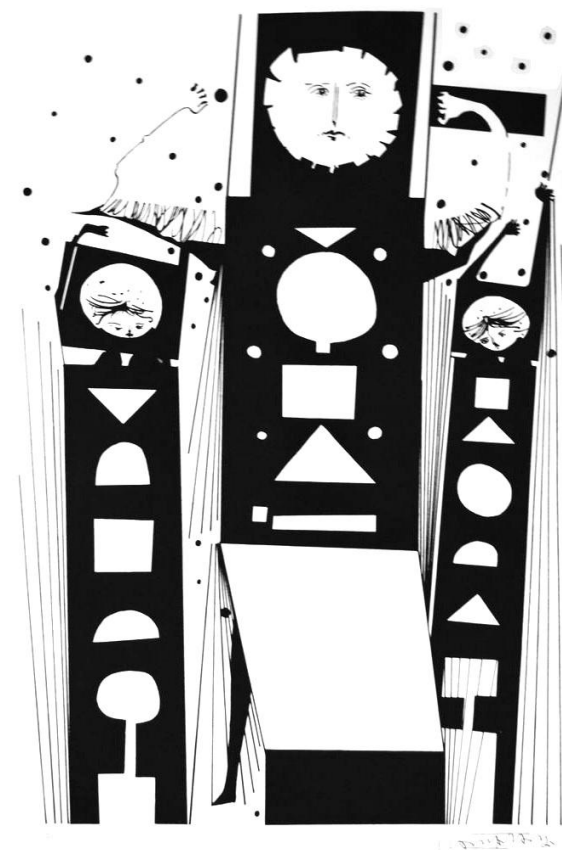
Dije no y un perro fue azotado
y la derrota creció como hierba
al borde de los caminos. Dije sí
y cada ave se extrañó de ser ave
y un teatro fue presa de las llamas.
Como dije no podría haber dicho quijada,
memoria, arpón, garras, ojos,
y hubiese sucedido, tal vez, lo mismo;
como dije sí podría haber dicho charca,
condena, espalda, polo, vaso,
y hubiese sucedido, quizás, lo mismo.
Entonces, dentro de un rato,
mañana, el viernes, cualquier tarde
con sol o con lluvia,
¿descreer de las palabras, hacer silencio,
dejar la página en blanco
de una vez y para siempre?

Juntos cavaremos, eso dijimos. Fue...

Juntos cavaremos, eso dijimos. Fue
una tarde de cielo rojizo,
en el vaso una bebida agria
y más allá de la ventana, un humo remoto
tal vez de ramas que ardían,
de hojas que ardían. Hacia
el centro, dijimos,
el centro del Gran Fruto
en cuya rugosa cáscara habitamos;
¿al llegar por fin será lo soñado,
lo prometido, al fin encontraremos....etcétera, etcétera..?
Quizás no, allí quizás todo sea igual,
la misma rata mordisqueando el mismo duro pan,
el mismo olor en las maderas y metales.
Pero, al menos, habremos cavado,
tendremos las uñas sucias, no nos habremos resignado.



Ediciones Desmesura
pablojaviergil@yahoo.com.ar
Nº24 - Junio de 2014
San Carlos de Bariloche



CARLOS BARBARITO
POESÍA

JUAN BATLLE PLANAS
ILUSTRACIONES